

Laberinto di varii caratteri

Laberinto de varios caracteres

Con el surgimiento del lenguaje escrito en diversas regiones del planeta se crearon signos y símbolos para expresar ideas que representaban objetos, animales o conceptos que el hombre requería para comunicarse; aparejado a este desarrollo se perfeccionaron los pictogramas que devinieron en ideogramas estilizados y luego se relacionaron con los sonidos del lenguaje hablado. Estos signos pronto se empezaron a adornar, es decir, se les agregaron rasgos estéticos a su carácter funcional, y con ello surgió lo que se conoce como caligrafía, palabra que etimológicamente proviene del griego “kallos” –belleza– y “grafein” –escritura–.

Las bases de nuestra cultura en gran medida se sustentan en la transmisión de conocimientos y valores a través de las caligrafías latina, griega, árabe y hebrea. La caligrafía latina comienza con las capitales romanas lapidarias y las rústicas, seguida del alfabeto uncial, el carolingio, el gótico, el itálico y posteriormente la escritura redonda inglesa, entre otras.

En el siglo XVII han quedado registrados los nombres de calígrafos notables como el español Pedro Díaz Morante, los italianos Giuliano Sellari, Leopoldo Antonozzi y Giovanni Antonio Taglienti, y el holandés Jean Van den Velde.

Un ejemplo del gran desarrollo que alcanzó la caligrafía en este periodo es la obra de Giuliano Sellari, quien realizó espléndidas ejecuciones caligráficas que fueron publicadas por el autor en 1635, en la ciudad de Roma; la obra con 32 láminas lleva por título *Laberinto di varii caratteri* (Laberinto de varios caracteres) y en ella se consigna a Sellari como nativo de Cortona, Italia, y como escritor y geómetra, dedicado a la aritmética; sin embargo, no se cuenta con más datos biográficos.

La ilustración que aquí se reseña es una de las láminas del *Laberinto* y fue grabada por Camillo Cungi o Cungius, quien también realizó los grabados para el libro *De caratteri* (Sobre los caracteres) de Antonozzi (calígrafo nacido en Roma en 1604 y que trabajó tanto en su ciudad natal como en Florencia). El *Laberinto* fue publicado en 1630 con 34

láminas realizadas en huecograbado y 37 páginas con letras capitulares.

Cabe destacar que además de las ilustraciones caligráficas hechas con singular maestría, Sellari diseñó un alfabeto de *Lettera Cancellaresca* (letra cancellesca, originalmente desarrollada por la Cancillería Apostólica de la curia Romana o Vaticana durante el siglo XV) que actualmente conocemos como letra itálica y que servía a los escribas o copistas de la época como guía para sus escritos, sobre todo para documentos públicos, un estilo que para el siglo XVI se consagró como modelo de escritura gracias a calígrafos como Ludovico Vicentino degli Arrigi, Giambattista Palatino y Giovanni Francesco Cresci en Italia, o bien Juan de Iciar en España.

Los motivos que aparecen en las láminas de Sellari, sean estos antropomorfos, representaciones de animales (naturales o fantásticos) u objetos, están trazados con elegantes florituras (del latín *florere* o del italiano *fiori*, flor) que crean rasgos continuos e intrincadas texturas propias del periodo, con ligaduras que Díaz Morante, en su obra *Nueva arte de escrever* de 1616 llama *trabado*. Los trazos realizados como “latigazos” en Sellari son fascinantes ya que el gran artificio consiste en la continuidad de la línea, efectuada al vuelo de la pluma (usualmente de cisne o ganso), con tal agilidad y fluidez que pareciera que de principio a fin la punta del instrumento nunca hubiera sido levantada del papel uniendo figuras y ornamentos. Sellari llama a esta caligrafía *laberinto*, tal vez por la dificultad de seguir los trazos con la mirada debido al efecto vibratorio o cinético que producen los trazos al sobreponerse o entrecruzarse; al centro de la lámina *inventada* por Sellari aparece su nombre en latín.

Las láminas del *Laberinto di varii caratteri* incluyen dedicatorias, reflexiones sobre el arte y la vida, así como letras capitulares de gran formato construidas también con florituras y adornos con figuras humanas, animales o flores.



GONZALO BECERRA PRADO

Lámina caligráfica del *Laberinto di varii caratteri* (Laberinto de varios caracteres) de Giuliano Sellari, publicada en Roma por el autor en 1635. Obra con 32 láminas grabadas a buril en planchas de cobre por Camillo Cungi.

Edmund Vincent Gillon; Pedro Díaz Morante; Giuliano Sellari; Leopardo Antonozzi, *Pictorial calligraphy and ornamentation 86 plates from the work of Pedro Díaz Morante, Giuliano Sellari and Leopardo Antonozzi*, Dover, Nueva York, 1972. Dover pictorial archive series, p. 33.

